



# Mejorar el desarrollo en la primera infancia mediante los servicios de salud durante la pandemia de COVID-19 y después de ella

La ventana para maximizar la salud y el desarrollo de los niños pequeños es estrecha: hasta los tres años, el cerebro se desarrolla más rápidamente que en cualquier otro periodo, lo que sienta las bases para la salud, la educación, el bienestar y la productividad de una persona a lo largo de la vida. Las necesidades de los niños pequeños no pueden esperar, incluso en esta época de crisis mundial. Ahora más que nunca necesitamos que los gobiernos, las comunidades y los asociados fortalezcan los sistemas de salud, proporcionen una protección y apoyo adecuados a los trabajadores sanitarios a todos los niveles y permitan a los padres y cuidadores criar a sus hijos adecuadamente.



«Es probable que los niños que sufren una privación aguda de nutrición, protección o estimulación o periodos de exposición prolongada a tensiones tóxicas durante la ventana crítica del desarrollo en la primera infancia experimenten problemas de por vida.»

**António Guterres,**  
 Secretario General de las  
 Naciones Unidas

La pandemia de COVID-19 está ejerciendo una enorme presión sobre los padres y cuidadores y está comprometiendo su capacidad para proporcionar cuidados afectivos a los niños pequeños en un entorno seguro y protegido que incluya el acceso a la atención sanitaria, la inmunización, la nutrición, oportunidades de aprendizaje temprano e interacciones que estimulan el desarrollo y proporcionan apoyo emocional.

Los sistemas de salud también están sufriendo la presión y están desviando sus limitados recursos a la respuesta a la pandemia. La evidencia de epidemias anteriores demuestra que, cuando los recursos se desvían a otros fines, se interrumpen o suspenden los servicios de salud rutinarios para las mujeres embarazadas y los niños, lo que afecta desproporcionadamente a los más vulnerables y a quienes están más rezagados. La detección y el tratamiento de la malnutrición materna e infantil disminuyen, al igual que los comportamientos de búsqueda de atención sanitaria.

Si bien son pocos los niños que han muerto a causa del virus, la evidencia de las epidemias anteriores indica claramente que estos estarán entre sus víctimas más numerosas.

Esta crisis amenaza con revertir los avances logrados con tanto esfuerzo en materia de desarrollo de la primera infancia, lo que pone aún más en peligro la salud y el futuro de cientos de millones de niños. Por ejemplo, según modelos recientes, el debilitamiento de los sistemas de salud y la reducción de la utilización de los servicios pueden tener como consecuencia:

- 1 157 000 muertes infantiles adicionales y 56 700 muertes maternas adicionales en 118 países de ingresos bajos y medios; y
- más de cinco millones de niños adicionales con malnutrición grave, casi un 40% más que las cifras actuales en 24 países que se enfrentan a una crisis humanitaria.<sup>2</sup>

La salud, el desarrollo y el potencial de por vida de millones de niños de todo el mundo penden de un hilo. Los niños vulnerables, incluidos los niños con discapacidades, los niños enfermos y las familias afectadas por el VIH o que viven en situaciones de conflicto o de crisis humanitaria, son los que corren mayor riesgo.

<sup>1</sup> [https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=3576549](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3576549)

<sup>2</sup> <https://www.wvi.org/publications/report/coronavirus-health-crisis/covid-19-aftershocks-secondary-impacts-threaten-more>

Es imperativo que las asignaciones presupuestarias nacionales para la salud y la nutrición de las mujeres y los niños no se desvíen y sigan siendo una prioridad durante la pandemia de COVID-19. A medida que avanzan los esfuerzos de recuperación, es esencial que se hagan más inversiones para fortalecer los sistemas de salud y ampliar la atención primaria de la salud. Los sistemas de salud sólidos garantizan que los trabajadores sanitarios de todos los niveles estén protegidos, informados y equipados con los recursos que necesitan para apoyar a los padres y cuidadores en la prestación de cuidados afectivos. Los sistemas de salud sólidos sientan las bases para la salud y el desarrollo de los niños y para sus logros educativos, su productividad económica y su resiliencia.

**Los gobiernos, las comunidades y los asociados deben trabajar con el sistema de salud de cada país y a través de él para:**

- 1** Garantizar que todas las embarazadas dispongan de un acceso oportuno a una atención respetuosa y de alta calidad antes, durante y después del parto mediante:
- el mantenimiento y aumento de los recursos humanos y financieros para los servicios de salud y nutrición de la madre y el recién nacido;
  - la comunicación de las medidas adoptadas para garantizar unos servicios de salud materna seguros durante la pandemia de COVID-19; y
  - la prestación de apoyo a todas las madres primerizas, incluidas aquellas que den positivo en la prueba de la COVID-19, para que amamenten de forma segura, proporcionen contacto piel con piel y practiquen el alojamiento conjunto con su bebé.

**2** Garantizar el acceso continuo de todos los niños a servicios esenciales de atención primaria de la salud y nutrición de alta calidad, mediante:

- la reducción al mínimo de las interrupciones de los servicios de salud esenciales (por ejemplo, la inmunización, el tratamiento de enfermedades, el asesoramiento en materia de nutrición y la detección y el tratamiento de la malnutrición, los retrasos en el desarrollo y las discapacidades);
- la movilización y el apoyo de los agentes de salud comunitarios para que presten servicios en condiciones de seguridad en las comunidades utilizando plataformas digitales y en línea (por ejemplo, la telesalud) siempre que sea posible; y
- la evaluación periódica de la seguridad alimentaria y el estado nutricional de las poblaciones altamente vulnerables, y el refuerzo de los vínculos entre la salud, la nutrición, el agua y el saneamiento y los servicios de protección de la infancia.

**3** Apoyar a los padres y cuidadores para que se ocupen de su bienestar físico y mental y puedan proporcionar mejor cuidados afectivos a sus hijos:

- proporcionando mecanismos de protección social ahora y en la fase de recuperación posterior a la COVID-19 para satisfacer sus necesidades básicas y reducir el estrés provocado por las dificultades económicas, mediante la adopción de un enfoque de equidad para identificar y apoyar a los más vulnerables;
- garantizando el acceso a los servicios de salud mental y el apoyo psicosocial a todos los que lo necesiten; y
- equipando a los padres y cuidadores con juegos y actividades adaptados a los niños con el fin de reducir la ansiedad, promover interacciones positivas entre padres e hijos y apoyar el aprendizaje temprano.



4

Permitir a los trabajadores sanitarios identificar y responder de manera segura a los signos de estrés, aislamiento y mala salud mental de los padres, los cuidadores y los niños:

- proporcionando a los trabajadores sanitarios, incluidos los agentes de salud comunitarios, el equipo de protección personal, el apoyo psicosocial y la capacitación necesarios para mantener la continuidad de los servicios;
- velando por que los trabajadores sanitarios estén capacitados y reciban apoyo para proporcionar información sobre los servicios de protección social pertinentes y remitir a ellos; y
- capacitando a los trabajadores sanitarios para que identifiquen y atiendan las necesidades particulares de los niños y las familias con discapacidades y otros grupos vulnerables.

5

Desarrollar y mejorar los mecanismos del sistema de salud para garantizar la seguridad y la protección de los niños y sus cuidadores:

- incluyendo en los servicios de salud rutinarios mecanismos para identificar y responder a los signos de violencia en la pareja y de violencia contra los niños, así como de explotación, abandono y abuso;
- dando prioridad a las actividades de protección de la infancia que identifican y llegan a los niños en situación de riesgo y fortaleciendo los sistemas de derivación entre los servicios de salud y bienestar social; y
- manteniendo la salud y la seguridad en los entornos de cuidado de niños.

**Esta declaración fue elaborada por la Alianza para la Salud de la Madre, el Recién Nacido y el Niño en colaboración con:**

Fundación Bernard van Leer  
Fundación Conrad N. Hilton  
Red de Acción por el Desarrollo de la Primera Infancia  
Early Opportunities  
Alianza Gavi para las Vacunas  
PATH  
Promundo  
Save the Children  
El Movimiento Scaling up Nutrition (SUN)  
UNICEF  
Grupo del Banco Mundial  
Organización Mundial de la Salud  
Visión Mundial Internacional



PARA MÁS INFORMACIÓN:

[nurturing-care.org](https://nurturing-care.org)  
[#NurturingCare](https://twitter.com/NurturingCare)  
[@NurturingCare](https://www.instagram.com/NurturingCare)